

Madrid, febrero de 2018

Querido amigo Zorrilla.

Lamento decirte que, por motivos de salud, no podré “sustituírte”, como tantas veces he hecho en el último año, cada vez que ha sido necesario para que estuvieses presente en los homenajes y recepciones que se te han dedicado, a lo largo y ancho de nuestra tierra...

Te ruego que envíes tu imagen encarnada en algún otro afortunado mortal –no sé si Javier Calaveras estará disponible...; ¡el chico es sencillamente magnífico!–, para hacerte visible en el acto de presentación de la edición facsímil de tus *Recuerdos del tiempo viejo*, que ha llevado a cabo el Ayuntamiento de Valladolid en estos últimos compases del bicentenario de tu nacimiento.

Estoy seguro de que compartes conmigo, querido Pepe, lo que quiero destacar en estas líneas. En primer lugar, valorar y aplaudir en este momento, porque es de justicia, el estupendo y cariñoso esfuerzo que ha realizado el Ayuntamiento de mi ciudad –y de la tuya, claro está, Pepe–, durante los últimos doce meses, para conmemorar tu 200 aniversario.

Disculpa que hoy no te llame “don José”, y “de usted”, pero nos conocemos desde hace muchos años (desde que de muchacho iba a tu Instituto Zorrilla a aprender tus versos): y, como ya he contado en otras ocasiones, hemos hablado tantas veces en las madrugadas, tú y yo, con el móvil de la imaginación, y yo te he contado lo mal que iba todo por aquí,

como es natural, y tú me has dicho, con penar romántico, lo mucho que echas de menos esos maravillosos problemas y sufrimientos humanos, que tan bien te vinieron para vivir y para escribir tus obras...

Sabes que estos *Recuerdos del tiempo viejo* que hoy presentamos son una de mis obras favoritas de entre todas las tuyas. Siempre lo han sido. Por eso, antes de despedirme, quiero recomendar encarecidamente su lectura y disfrute a todo el mundo.

Quienes hasta ahora te conozcan únicamente como autor de *Don Juan Tenorio*, se sorprenderán al descubrir a un autor ensayista lleno de complejidad y matices, de claroscuros y contrastes, de erudición y sabiduría, y, sobre todo, del don de la palabra –sonora, alta y significativa–, nuestra querida palabra castellana que resuena en cada una de tus líneas con la profundidad y belleza de nuestros campos, nuestras gentes y nuestro sentido de la vida.

Gracias a todos por este acto, especialmente y de nuevo al Ayuntamiento de Valladolid por haber llevado a cabo esta publicación. Y a ti, Zorrilla, nuestro querido Zorrilla, mi admiración y cariño de siempre.

Tu eterno amigo y paisano

José Luis Alonso de Santos